

**EL BANANO EN EL ECUADOR:
TRANSNACIONALES,
MODERNIZACION Y SUBDESARROLLO**

CORPORACION EDITORA NACIONAL

Hernán Malo González (1931 - 1983)

Presidente Fundador

Tito Cabezas Castillo

Presidente

Luis Mora Ortega

Director Ejecutivo

BIBLIOTECA DE CIENCIAS SOCIALES

Volumen 16

EL BANANO EN EL ECUADOR:

Transnacionales, modernización y subdesarrollo

Carlor Larrea M. (Editor)

Malva Espinosa

Paola Sylva Charvet

Impreso y hecho en el Ecuador

Supervisión Editorial: Jorge Ortega

Asistente Gráfico: Angel Acosta

Levantamiento de textos: Rosa Albuja, Azucena Felicita

Diseño Gráfico: Edwin Navarrete

Diseño de portada: Jaime Pozo

Impreso en: Artes Gráficas SEÑAL

Derechos a la primera edición:

CORPORACION EDITORA NACIONAL, 1987

Veintemilla y 12 de Octubre

Edif. Quito 12 El Girón W Of. 51

Telf. 554958 P.O. Box 4147

QUITO - ECUADOR

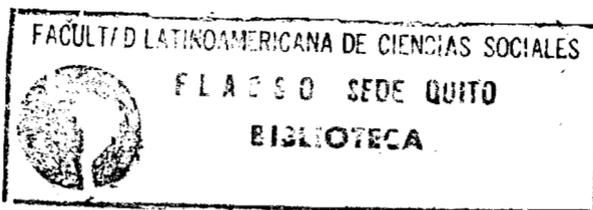
1987 08 15

BIBLIOTECA DE CIENCIAS SOCIALES
Volumen 16

EL BANANO EN EL ECUADOR

**TRANSNACIONALES,
MODERNIZACION Y SUBDESARROLLO**

Carlos Larrea M. (Editor)
Malva Espinosa
Paola Sylva Charvet



**CORPORACION
EDITORIA NACIONAL**

QUITO, 1987



CS

CS

LA BIBLIOTECA DE CIENCIAS SOCIALES

A lo largo de los últimos años se ha dado en el Ecuador un gran impulso en la producción de investigaciones sociales. Como respuesta a la creciente necesidad de divulgarlas, la Corporación Editora Nacional ha establecido esta *Biblioteca de Ciencias Sociales* integrada por publicaciones que incluyen trabajos relevantes producidos ya sea por instituciones o por personas particulares.

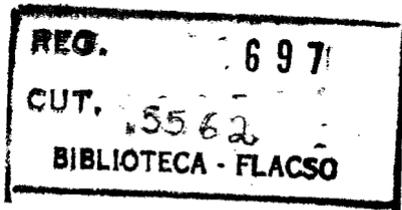
La coordinación de los aspectos académicos de la Biblioteca está a cargo de un Comité Editorial designado por la Corporación, compuesto por directores de centros de investigación y por destacados investigadores académicos a título personal.

Además de su aporte a las labores de coordinación técnica, el Comité Editorial ofrece garantía de la calidad, apertura, pluralismo y compromiso que la Corporación ha venido manteniendo desde su fundación. Es también un vínculo de relación y discusión de los editores nacionales con los trabajadores de las Ciencias Sociales en el país.



FLACSO
Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales
Sede Quito

Amazonas 1605-1633 y Orellana
Teléfono 564446
Quito - Ecuador



584
1 328
4 2
0

5562



CONTENIDO

Presentación	9
Carlos Larrea Maldonado Introducción	11
CAPITULO 1 Carlos Larrea Maldonado Marco conceptual y tesis centrales del estudio	17
CAPITULO 2 Carlos Larrea Maldonado Auge y crisis de la producción bananera (1948-1976)	37
CAPITULO 3 Carlos Larrea Maldonado Empresas exportadoras y concentración económica	67
CAPITULO 4 Paola Sylva Charvet Los productores de banano	111
CAPITULO 5 Malva Espinosa Reproducción de la fuerza de trabajo y estrategias de supervivencia: los estibadores portuarios	187

CAPITULO 6

Carlos Larrea Maldonado

**Efectos sociales, sectoriales y regionales
de los cambios recientes en el subsistema bananero**

237

CAPITULO 7

Carlos Larrea Maldonado

Conclusiones y recomendaciones

267

Bibliografía

279

Los autores

287

FLACSO

289

Publicaciones de la Corporación Editora Nacional

291

PRESENTACION

La presencia predominante de un producto agrícola para la exportación trae como consecuencia transformaciones en la estructura socio-económica de la nación.

La trascendencia de esta temática y la necesidad de profundizar en el análisis que permita desentrañar los vínculos que atan esta producción con otros segmentos de la actividad económica y social, motivaron que la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, sede Ecuador, con el apoyo financiero institucional del International Development Research Center, llevara a cabo la investigación que da origen a este libro.

Un equipo de investigadores de nuestra Facultad dirigidos por Carlos Larrea, sumaron esfuerzos y conocimientos para que el estudio exhaustivo de todas las dimensiones del complejo bananero, fuera puesto al alcance de la comunidad académica y público en general.

Esperamos que esta colaboración intelectual, este nuevo aporte de la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, contribuya a enriquecer la comprensión de la realidad ecuatoriana.

Jaime Durán Barba
DIRECTOR FLACSO-ECUADOR

CONCLUSIONES Y RECOMENDACIONES

FLACSO - Biblioteca

MODERNIZACION Y SUBDESARROLLO EN EL SUBSISTEMA BANANERO

La historia económica y social del Ecuador ha estado estrechamente vinculada al destino de la exportación bananera desde hace siete lustros, exportación que cambió, en pocos años, el perfil de la economía y la sociedad nacionales. Sin embargo, la combinación de una fuerte demanda de mano de obra y de bajos salarios ha constituido la base del desarrollo del cultivo; además las estructuras sociales que sustentaron su expansión perpetuaron la miseria de la mayor parte de la población rural del país, incluyendo la Sierra, indirectamente articulada al modelo agroexportador.

Pese a ello, el despliegue internacional de la fruta ecuatoriana estableció las bases del desarrollo reciente del capitalismo en el Ecuador, y permitió la quiebra de una estructura social fuertemente dominada por la oligarquía tradicional. La formación de un numeroso proletariado agrícola; la aparición de la mediana propiedad en la estructura agraria costeña; el rápido crecimiento urbano; la expansión de las clases medias; y la estructuración del actual Estado ecuatoriano son algunos de los principales cambios sociales que hicieron posible la rápida transformación de la sociedad ecuatoriana.

El *boom* del petróleo y el estancamiento de las exportaciones de la fruta desplazaron, en otras direcciones, los ejes de la economía nacional durante los años 70. Sin embargo, detrás de un inmovilismo aparente se han generado cambios que

han ido minando gravemente el efecto multiplicador de las exportaciones de banano. En efecto, la reducción de los beneficiarios sociales directos de la actividad, como trabajadores y productores; el quiebre de la articulación tradicional con las economías campesinas; la creciente concentración de excedente; y la reducción de la participación nacional y regional en el producto — todos estos fenómenos estrechamente vinculados al estilo de la modernización que se ha impuesto bajo la influencia de las transnacionales — reducen la capacidad del país para revertir el desarrollo de las exportaciones en su propio beneficio económico y social.

La posición ecuatoriana en el mercado internacional ha mejorado significativamente y puede preverse, en los próximos años, un crecimiento estable, aunque moderado, de las ventas foráneas. Sin embargo, el nuevo modelo que se ha gestado convierte a las empresas exportadoras, en especial a las transnacionales, en los principales beneficiarios de un futuro crecimiento de las exportaciones, con lo cual el Ecuador ha dejado de tener su capacidad histórica para aprovechar los frutos de su propio trabajo. Paradójicamente, al cabo de varias décadas, el peyorativo epíteto de *banana republic*, que hizo patente la debilidad de los países pequeños de América Central ante las transnacionales, adquiere sentido en nuestro país.

1. Los trabajos rurales

Pese a que los cambios recientes se reflejan en la consolidación clara y diferenciada de los trabajadores del banano como un sector homogéneo de la clase obrera, al reducirse el peso relativo de los jornaleros temporales y de los campesinos semi-proletarios, este cambio de la estructura social no se ha reflejado en una mejora importante de la organización gremial y del poder organizativo del grupo. Así las condiciones de vida y la capacidad adquisitiva de los salarios de los jornaleros agrícolas se han deteriorado notablemente desde 1965.

Sin embargo, es claro que las condiciones sociales favorecen la organización sindical de estos trabajadores. El predominio de jornaleros permanentes sobre los eventuales; la estabilidad estacional de los requerimientos de la fuerza de trabajo, cuyas fluctuaciones son reducidas respecto a otros productos agrícolas; la concentración regional de las áreas sembradas; y el alto porcentaje de trabajadores que reside en pueblos y ciudades, son factores apropiados para la organización de los asalariados del banano. Dentro de este contexto propicio, sin embargo, existen limitaciones por la inestabilidad de las relaciones obrero-patronales, particularmente entre los "cuadrilleros" que rotan en su trabajo entre diferentes fincas, y por los contratos indirectos.

La consolidación de la organización sindical en la rama bananera evitaría que los patronos incumplan, sistemáticamente, la legislación laboral. La afiliación al Seguro Social, los sobresueldos y garantías legales como la estabilidad, el seguro de cesantía y la jubilación, actualmente sólo se respetan en un porcentaje bajo de casos, que corresponden, por lo general, a grandes propiedades con sindicatos consoli-

datos y convenios colectivos de trabajo. La sindicalización también podría evitar el despido de los trabajadores maduros y su reemplazo por jóvenes, sin el pago de ninguna indemnización.

Entre los factores que han obstaculizado la organización gremial de los trabajadores rurales del banano, se destacan la hábil represión patronal, que ha llegado en numerosas ocasiones a la violencia, y el escaso apoyo proporcionado por las centrales sindicales del país, que históricamente han concentrado sus esfuerzos en la clase obrera urbano-industrial o en el movimiento campesino.

Las mejoras en las condiciones de vida de los trabajadores, que se derivarían de la consolidación de su fuerza gremial, no solamente redundarían en su propio beneficio, sino que permitirían mantener o aumentar la participación nacional en el excedente bananero frente a la fracción apropiada por las multinacionales, que hasta el momento se han beneficiado por completo de los aumentos de la productividad del trabajo.

2. Los estibadores portuarios

Frente a los trabajadores rurales, los estibadores portuarios han logrado un elevado nivel de organización, si lo medimos con el porcentaje de obreros afiliados a los sindicatos. Los dos principales logros de estos gremios han sido la obtención del cumplimiento de la legislación laboral (para los trabajadores organizados únicamente) y la defensa de la estabilidad en el trabajo, que ha impedido una mayor reducción de las plazas existentes.

Sin embargo, la desventajosa situación originada en la mecanización de los puertos ha debilitado a los sindicatos, los que han optado por una posición defensiva, sin haber logrado mantener siquiera ajustes salariales proporcionales a la evolución de los mínimos vitales. En consecuencia el poder adquisitivo de las remuneraciones ha caído fuertemente. Existen también otros factores que han contribuido al debilitamiento de la capacidad de negociación sindical, como la escasa coordinación entre las organizaciones existentes, y su desvinculación casi total de las centrales sindicales del país.

Los portuarios conforman un grupo aislado y heterogéneo de organizaciones débiles, pese a que la capacidad de presión política, derivada de sus funciones laborales, les hubiera permitido negociar con mayor éxito sus reivindicaciones. En este caso convendría que se activara la coordinación de sus organizaciones y que estas se vincularan al movimiento sindical del país.

3. Los productores

La identidad social de los productores bananeros es mínima; su escasa cohesión es atribuible a factores como: la enorme heterogeneidad de este grupo, que incluye desde algunos grandes propietarios exportadores hasta numerosos campesi-

nos semiproletarios; la combinación del banano con otros cultivos en todos los estratos sociales; y la diversificación de intereses, sobre todo entre los medianos y grandes propietarios, que a menudo poseen fuertes inversiones en otras ramas de la economía.

En efecto, la capacidad política de los productores para defender sus intereses o influenciar en las políticas estatales, ha sido insignificante desde los inicios del *boom* hasta la actualidad. Esta situación los ha afectado, en especial por la fijación de precios oficiales, que generalmente se realiza de acuerdo con los intereses de los exportadores.

También se han visto perjudicados en la determinación de las políticas estatales frente a la UPEB, y en el caso de la abrupta suspensión del contrato firmado entre el PNB y la compañía *Del Monte* para la exportación de fruta comprada por el Estado a los finqueros. En estas y otras situaciones similares han prevalecido las presiones e influencias de las grandes empresas exportadoras.

En la actualidad el problema es más crítico, porque frente a la inestabilidad cambiaria y a las continuas devaluaciones de la moneda nacional, los productores carecen de presión suficiente para defender sus precios relativos, situación que ha sido aprovechada por los exportadores para aumentar sus tasas de ganancia. Aunque el aumento de la participación de los productores en el excedente es beneficioso para el país y para la región bananera, las posibilidades de conseguirlo a través del fortalecimiento de su fuerza corporativa parecen ilusorias por las razones mencionadas.

Los esfuerzos organizativos de los productores han tenido éxito únicamente en la constitución de cooperativas de medianos y pequeños propietarios para la comercialización interna de la fruta, no así sus proyectos para participar en la comercialización internacional, los mismos que han fracasado persistentemente, debido a la barreras de entrada en esta rama oligopólica. Es inútil plantear que esfuerzos en esta línea puedan tener éxito sin un substancial apoyo del Estado, hasta el momento ausente.

La única alternativa viable que podría recomendarse es la consolidación y desarrollo de asociaciones que aglutinen únicamente a los productores independientes, medianos y pequeños, cuya homogeneidad social es mayor, y cuyo peso numérico permitiría la conformación de una fuerza social de influencia perceptible a nivel regional y nacional. Estos finqueros son la fracción más perjudicada por la modernización reciente, y su misma existencia social puede perjudicar en el futuro.

4. Políticas estatales

La presencia y participación del Estado en la política bananera ha sido determinante en el Ecuador; su influencia es mayor a la existente en cualquier otro país en donde la exportación de banano sea importante.

La asistencia crediticia a los colonos durante el *boom* bananero; la apertura

de una extensa red vial que integró la mayor parte de la Costa al país y al mercado internacional; la ampliación y construcción de instalaciones portuarias casi inexistentes hacia 1948 en el puerto marítimo de Guayaquil, en Puerto Bolívar y en Esmeraldas; la organización de campañas fitosanitarias, principalmente la fumigación aérea contra la *Sigatoka Amarilla* y la prevención y combate contra el Picudo Negro; la asistencia técnica a los productores, principalmente a los medianos y pequeños; el control de las áreas sembradas y su calificación periódica; la adquisición de cinco buques grandes y modernos para la Flota Bananera Ecuatoriana; el apoyo al cambio de variedad y el control de calidad de las exportaciones, son algunas de las importantes tareas que ha asumido el Estado respecto a la actividad bananera, cuyo desarrollo resulta impensable en el Ecuador, de no haber mediado su participación.

Es necesario realizar algunas observaciones sobre la política bananera internacional del país.

La primera nace del análisis de la composición por mercados de las exportaciones desde 1976. La recuperación del mercado norteamericano, positiva para el país, ha ido acompañada de la pérdida en casi todas las demás áreas, excepto la rioplatense. El problema se agrava si se toma en cuenta que actualmente E.U. absorbe aproximadamente el 50 o/o de las exportaciones, y que las políticas futuras sobre este mercado están controladas casi exclusivamente por tres empresas multinacionales, ajenas a los intereses del país, lo cual genera una peligrosa situación de dependencia.

Durante la etapa de crisis, los mercados no tradicionales desempeñaron un importante papel que ha comenzado a deteriorarse, provocando una situación potencialmente peligrosa para el país, en una coyuntura de agudización de la crisis externa nacional.

La expansión del mercado norteamericano tiene un límite infranqueable, por ser éste un mercado saturado con un ritmo de crecimiento del orden del 1,5 o/o anual, y porque las transnacionales no están dispuestas a abandonar sus enclaves en Centroamérica, al menos en un futuro previsible. En Europa Occidental las perspectivas estratégicas son menos favorables aún; salvando los mercados protegidos donde el país no puede entrar, la influencia de las transnacionales en esta región es poderosa y creciente, y la competencia se da principalmente entre la fruta centroamericana de estas empresas y Exportadora Bananera Noboa, cuya principal ventaja comparativa ha sido, hasta el momento, la derivada de los inferiores costos del petróleo. En la actualidad esa ventaja tiende a desaparecer por la caída vertiginosa de los precios internacionales del crudo; es de esperar, además, que las presiones del Fondo Monetario Internacional obligarán al Ecuador a nivelar sus precios internos con las cotizaciones internacionales, en poco tiempo.

Esto significa que no hay expectativas favorables, a mediano plazo, para pensar que las ventas a Europa Occidental, realizadas casi exclusivamente por Exportadora Bananera Noboa, dejen de declinar.

Quedan únicamente los mercados no tradicionales como áreas donde el

país puede extender su influencia. El más importante de ellos, por sus perspectivas a largo plazo, es el de los países socialistas. Su declinación en los últimos años obedece a la reducción de su crecimiento económico y a su escasez de divisas, en algunos casos; al aumento de las ventas centroamericanas a esta área; y a la política comercial del país.

Las ventas de banano se negocian habitualmente por un sistema de trueque, que requiere una balanza comercial equilibrada a largo plazo; sin embargo, durante un prolongado período, ésta ha sido negativa para los países del CAME, provocando la reducción de las compras de fruta. El Ecuador puede adquirir de la URSS y de Europa Oriental bienes de capital para plantas hidroeléctricas y obras de regadío, así como otros productos que permitirían equilibrar la balanza comercial y aumentar las exportaciones de fruta. Hasta el momento las principales importaciones ecuatorianas han correspondido a bienes de consumo, principalmente vehículos. El panorama frente a China Popular y Yugoslavia tiene características similares.

El segundo punto de importancia en la política bananera del Ecuador es su relación con la Unión de Países Exportadores de Banano (UPEB), constituida en 1974 e integrada, actualmente, por Costa Rica, Panamá, Guatemala, Honduras, Nicaragua, República Dominicana y Colombia. Los resultados de la acción de la UPEB para los países miembros, doce años después de su constitución, han sido positivos. Los cuatro principales productores centroamericanos lograron establecer un impuesto común a la exportación de fruta, el cual aumentó la participación nacional en el valor agregado; han dado pasos significativos en el establecimiento de empresas nacionales de comercialización y, o producción de fruta con participación estatal; han conformado una empresa multipartita de exportación internacional llamada COMUNBANA; han avanzado en el control nacional de la tecnología de producción e investigación tecnológica; y, sobre todo, han constituido un nuevo escenario para la negociación entre las transnacionales y los países productores, que les ha conferido un mayor poder de gestión en sus contratos, permitiéndoles superar la etapa de predominio de las transnacionales. Estos avances marcan con claridad un cambio, a largo plazo, en la correlación de fuerzas entre las transnacionales y los países productores.

Por otra parte, la UPEB se ha fortalecido con la participación de países que no tienen una estructura de enclave, que mantienen el control nacional de la producción y cuyas compañías exportadoras compiten con las multinacionales en el mercado mundial, como en el caso de Colombia.¹ Este país no ha aplicado el impuesto a la exportación, porque su estructura productiva es distinta.

Las transnacionales no han mermado sus utilidades a partir del pago del impuesto en Centroamérica, sino que, como lo demuestra F. Ellis, han trasladado al

1 Entrevista con el Dr. Hernán Vallejo, ex-director de la UPEB, ex-gerente de COMUNBANA y ex-Ministro de Agricultura de Colombia, 1982.

consumidor el incremento del costo. Este autor concluye que las políticas de la UPEB han beneficiado substancialmente a los países productores, sin haber afectado sus posiciones en el mercado internacional ni las utilidades de las compañías.

A pesar de los éxitos obtenidos, es indudable que el poder de negociación de la UPEB se ha visto afectado desde sus inicios por la ausencia del Ecuador, primer exportador mundial de la fruta. Si bien la posición ecuatoriana resultó beneficiosa a corto plazo, ya que las transnacionales lograron boycotear por algunos meses sus compras en Centroamérica, abasteciéndose en el Ecuador, mientras negociaban el monto del impuesto, la mejora fue meramente circunstancial. Son perdurables, en cambio, los efectos negativos de mantener una división entre los países productores, que les resta poder frente a las multinacionales.

Actualmente, el ingreso del Ecuador a la UPEB no puede perjudicar al país, ya que no estaría obligado a gravar con un impuesto la exportación de fruta, como no lo estuvo Colombia. En cambio, su participación en las decisiones le daría un amplio poder, debido a que el número de votos de cada país en este organismo es proporcional a su volumen exportado. La alta disponibilidad de recursos del Estado ecuatoriano, en relación con la de la mayoría de los miembros individuales de este organismo, le permitiría reforzar los intentos de la UPEB para permitir la participación directa de los países productores en el mercado internacional a través de COMUNBANA, principalmente en los mercados no tradicionales. Además, el eventual apoyo de la Flota Bananera Ecuatoriana a este esfuerzo podría cambiar la actual estructura del mercado bananero mundial, caracterizado por el amplio dominio de las multinacionales. Así, el Estado ecuatoriano podría apoyar la colocación internacional de la fruta proveniente de pequeños y medianos productores, ofreciéndoles estabilidad y precios más remunerativos. Por otra parte, la costosa inversión que significó para el Estado la adquisición de los buques de la Flota, se revertiría en beneficio de los productores y trabajadores del país.

La historia económica del Ecuador y particularmente la crisis de 1965, muestran la gran vulnerabilidad que se deriva del escaso control de los países productores sobre el mercado mundial del banano. Siendo uno de los objetivos prioritarios de la UPEB mejorar la participación de los productores en su propio destino histórico, no es conveniente que el Ecuador continúe ajeno a este esfuerzo.

Entre las políticas internas, indudablemente el problema más importante a largo plazo se relaciona con la investigación tecnológica. Un estudio reciente sobre el tema ² demuestra que si bien la participación del Estado en la actividad bananera es significativa, el panorama respecto a la generación, adaptación y transferencia de tecnología es el contrario. Aunque el presupuesto estatal vinculado a la rama bananera es voluminoso, el porcentaje destinado a investigación tecnológica es insignificante. Este es un punto extremadamente crítico a largo plazo. En 1965 fue justa-

2 Cuví y Carrión., op. cit.

mente una innovación tecnológica exógena (la introducción de una nueva variedad resistente al *Mal de Panamá*) la que alteró la estructura del mercado mundial con serios perjuicios para el país; además, la mayor parte de los cambios operados desde 1976 se vinculan a la nueva tecnología de cultivo introducida por *Standard Fruit*.

Hasta el momento, las transnacionales tienen un amplio dominio sobre la investigación tecnológica, que la emplean para su propio beneficio. El país tiene condiciones básicas para emprender programas de generación, transferencia y adaptación de tecnología más acordes con las condiciones sociales y ecológicas del país. En un escenario donde la evolución tecnológica ha sido continua, no incursionar en este campo significa abandonar una cuota potencial de poder en las decisiones vinculadas al mercado mundial. Dentro del campo tecnológico, una área de investigación estrechamente ligada a la evolución de los costos comparativos a largo plazo, es la genética.

Se ha expuesto ya los serios problemas ocasionados en la economía mundial del banano por plagas como el *Mal de Panamá* y la *Sigatoka Negra*, y las dificultades y elevados costos del control convencional. El desarrollo de variedades resistentes fue la única alternativa para superar el problema del *Mal de Panamá* y, en este momento, se realizan esfuerzos para enfrentar por este camino a la *Sigatoka Negra*, con resultados alentadores en el caso de Jamaica.³

Pese a que la investigación genética en el caso del banano es difícil, costosa y promisoría únicamente a largo plazo, en la actualidad existe una necesidad indudable e imperiosa de llevarla a cabo, ya que la producción mundial se sustenta en una sola variedad —*Cavendish*— afectada por la *Sigatoka Negra*, vulnerable a nuevas formas del *Mal de Panamá* y delicada, frente a los nemátodos fitoparásitos.

Existen dos programas importantes de mejoramiento genético en el mundo, el uno controlado por *United Brands*, y el otro radicado en Jamaica, —Programa de Investigación en Selección del Banano (*Banana Breeding Research Scheme*) que ha obtenido resultados significativos en los últimos años, y ha mostrado disposición para compartir los costos y beneficios de las investigaciones con los países productores, sin que el Ecuador haya demostrado interés en participar. Mientras tanto, la UPEB y Filipinas han realizado importantes avances en el inicio de programas de investigación genética.⁴

Aparte de la investigación genética, es conveniente desarrollar programas de estudio sobre la tecnología del cultivo, que podrían conducir a resultados más acordes con la estructura de costos de insumos y factores productivos del país. Estos podrían constituirse en alternativas frente a los paquetes tecnológicos desarrollados por las transnacionales, con el propósito de enfrentar los costos salariales crecientes, que luego se han adaptado al país, ocasionando graves consecuencias sobre el

3 R. Tartc. *Mejoramiento genético: futuro de la industria bananera*. Panamá, UPEB, Informe mensual No. 14, 1979.

4 Ibid.

empleo. Salvo esfuerzos aislados y escasamente financiados, el Estado ecuatoriano no ha promovido seriamente investigación alguna en el campo tecnológico; además ha eliminado, sucesivamente, la tecnificación de los productores, sin considerar los efectos sociales y regionales negativos. Una política de esta naturaleza favorece únicamente a las grandes empresas exportadoras.

La estructura de la tenencia de la tierra requiere, también, la atención del Estado. En este estudio se ha encontrado que las grandes propiedades son desventajas tanto social como regionalmente. Existe, sin embargo, la idea de que su eficiencia económica compensa esas desventajas. No obstante, los datos de la encuesta a los productores demostraron que las grandes propiedades eran menos productivas que las medianas y que los mejores rendimientos se encontraban en una extensión aproximada de 150 hectáreas. Esto significa que, pese a que existen potenciales economías de escala en el cultivo bananero, la mayoría de los grandes propietarios no las aprovechan, probablemente porque han preferido reinvertir sus excedentes en otras ramas de la economía. En consecuencia, si las políticas estatales se guían por la eficiencia económica, deben favorecer principalmente al mediano productor, y si buscan, complementariamente, generar efectos sociales positivos, deben tomar en cuenta al pequeño productor. En ningún caso tiene sentido apoyar a los grandes productores.

La política de precios y salarios del Estado es también cuestionable. Los salarios de los estibadores portuarios han perdido su capacidad adquisitiva continuamente, sin llegar siquiera a nivelarse con los mínimos vitales, decretados por el propio gobierno. Esta situación, además de reflejar una política salarial discriminatoria y poco coherente desde una perspectiva social, perjudica al país al reducir su participación en el excedente, hasta tal punto que el costo de carga en puerto ecuatoriano es apenas la décima parte del que pagan los exportadores por la descarga de la fruta en puerto norteamericano, siendo similar la cantidad de trabajo invertido.

El Estado tampoco se ha esforzado por exigir el cumplimiento de la legislación laboral para los trabajadores agrícolas, pese a que este grupo también ha experimentado un deterioro persistente de sus salarios en los últimos 20 años, a excepción del alza de 1980.

Se ha demostrado que los principales beneficiarios de la desvalorización de los salarios de los trabajadores ecuatorianos han sido las empresas exportadoras, ya que el productor no puede retener estas ventajas, debido a la estructura oligopsonica del mercado. Esto significa que al reducirse los salarios de los trabajadores, parte del excedente es entregado a las transnacionales sin beneficio alguno para el país. Lo mismo ocurre con la política de precios pagados al productor. La participación de los productores en el excedente ha sido modesta y la política estatal de precios mínimos de referencia poco les han beneficiado, como se desprende del análisis de la estructura social de participación en el valor agregado.

En definitiva, las políticas estatales en el campo bananero han obedecido a una racionalidad ajena a los intereses de los trabajadores y de la mayor parte de los

productores y han beneficiado a las más grandes empresas, nacionales o extranjeras, de la rama.

Es viable, sin embargo, una política bananera alternativa.



Trabajadores bañándose en un canal de aguas contaminadas con agroquímicos. Provincia de El Oro. Foto TH. Vogel, 1985.